

Reseña:



Varios autores, *Historias vividas. Grupos de Viviendas en Valencia 1900-1980*, Valencia, Generalitat Valenciana e Instituto Valenciano de la Edificación, 2016, 240 pp., ISBN.: 978-84-96602-94-6.

ANA RUIZ-VARONA

Doctora en Urbanismo

Profesora en Urbanística y Ordenación del Territorio

Universidad San Jorge, Zaragoza, España

nruiz@usj.es

ORCID: [0000-0001-8807-4917](https://orcid.org/0000-0001-8807-4917)

Recibido/Aceptado: 27-02-2018 / 02-03-2018.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.21.2018.185-188>

En 2016, coincidiendo con los treinta años de actividad del Instituto Valenciano de Edificación, la exposición, inaugurada por la Consejera de Vivienda, M^a José Salvador, «Historias Vividas. Grupos de viviendas en Valencia 1900-1980» supuso un nuevo punto de encuentro para todos aquellos vinculados al estudio de la vivienda social, línea de trabajo consolidada desde hace décadas que cuenta con una profusa documentación y con investigadores cuya trayectoria especializada sobre el tema ha sido reconocida a nivel internacional. En este sentido, una publicación sobre los grupos de viviendas no vendría a constituir un aporte novedoso, más allá de ser una compilación actualizada –y más completa– de la experiencia valenciana durante el siglo XX hasta la fecha en que se produce la transferencia de competencias en materia de vivienda a las autonomías. De un modo u otro, estos grupos han sido sistemáticamente objeto de investigación directa no sólo desde esferas universitarias sino de la administración pública o de asociaciones ciudadanas con objetivos muy diversos, ya que han venido a configurar un paisaje urbano y modos de vida muy característicos de la sociedad de aquel momento y han sido, además, frecuentemente referidos en películas y cartelería.

Sin embargo, esta referencia al paisaje urbano vivido es una de las aportaciones por las que se singulariza este trabajo y uno de los ejes que dan sentido al libro. Los autores recuerdan que la visión del espacio no sólo responde a la técnica sino

al entorno, a la relación que tenemos entre personas, también con la arquitectura. El interés de «Historias Vividas» radica, en primer lugar, en el relato en primera persona que aportan algunos de sus vecinos, que han ido adaptando su espacio a un modo de vida, a su vez, en constante transformación, de acuerdo con un entorno urbano que ha pasado de ser explicado en términos de piezas inconexas de periferia en formación, a entenderse como piezas estratégicamente posicionadas desde la lógica de metropolización y suburbanización actual de la ciudad. La posibilidad muchas veces de desarrollar una vida en la ciudad a la misma cota que el espacio urbano, sin elevarse en planta, de no fijar límites entre el ámbito público y privado como garantía de seguridad y protección, o de establecer relaciones de convivencia y reunión fundadas en la proximidad, son temas que continúan siendo claves a la hora de planificar y ordenar el espacio y la ciudad y que dan contenido a los diferentes testimonios que narran la historia de estos grupos de vivienda. La valoración de estas experiencias prácticas a lo largo de toda una vida, presentadas en un interesante documental que acompaña a este documento, significa poder pensar en recuperar ciertos criterios de diseño urbano capaces de mejorar nuestra calidad de vida.

A su vez, y como segundo fundamento al que la publicación pretende dar respuesta, los autores recuerdan que tomar hoy la ciudad como objeto de trabajo supone apuntar nuevos caminos desde los que contribuir a un adecuado mantenimiento del patrimonio construido. Fuera de cualquier visión nostálgica del pasado, el libro plantea con claridad que el interés por estudiar los grupos de viviendas radica en explorar las vías de regeneración y rehabilitación efectivas de aquellos grupos de viviendas que, por su edad de construcción y técnicas constructivas, materiales o tipos de vivienda diseñados, entre otras consideraciones, pueden encontrarse en cierto modo deteriorados, no pueden hacer frente a las demandas energéticas y de accesibilidad previstas por la actual normativa o no se acomodan a las necesidades presentes de una población, en general, más envejecida. Los autores recuperan un conjunto de 22 grupos de vivienda, de los 74 que identifican en la ciudad de Valencia, para estudiarlos con exhaustividad, realizando una síntesis gráfica que da razón de la evolución del tejido urbano, así como del tipo edificatorio y de la imagen urbana que proyecta la unidad morfológica residencial, en lo que constituye un documento de consulta de gran utilidad a la hora de acometer cualquier estrategia de intervención en torno a estos grupos de vivienda.

La edición del trabajo corre a cargo de Alberto Sanchis Cuesta, Begoña Serrano Lanzarote y Rafael Temes Cordovez, perfiles profesionales cuya actividad esencial converge en torno a la problemática de la vivienda, abordada desde diferentes entidades dedicadas a la enseñanza, investigación o gestión de la ciudad, como lo son la Dirección General de Vivienda, Rehabilitación y Regeneración Urbana de la Generalitat Valenciana, la Coordinación del Instituto Valenciano de la Edificación o la Subdirección del Departamento de Urbanismo de la Universidad Politécnica

de Valencia. La estructura de contenidos propuesta por esta conjunción de perfiles diferencia una primera parte, en la que se traza una lectura a seis voces de la naturaleza de la vivienda social desde diferentes perspectivas –patrimonial, jurídica, cartográfica, histórica o compositiva– de una segunda parte en la que el interés se centra en la elaboración ordenada de un aparato gráfico como fuente primaria de consulta.

La primera parte del libro se organiza en seis capítulos, donde los autores examinan aspectos específicos de los grupos de vivienda teniendo como hilo conductor los bloques normativos que a lo largo de 80 años han fijado ciertas condiciones económicas, constructivas y de gestión por las que no es difícil identificar patrones de respuesta comunes entre los grupos de viviendas realizados, y que así lo reflejan sus títulos: “La vivienda social como patrimonio moderno”, “Los orígenes de la vivienda obrera en Valencia”, “La vivienda social en Valencia (una cierta mirada desde la sostenibilidad)”, “La formación de la periferia urbana de Valencia a partir de los Grupos de Viviendas (1900-1980)”, “Polígonos de viviendas y planes parciales en Valencia 1955-1978. Arquitectura y proyecto urbano” y “Javier Goerlich y la vivienda social en Valencia. La singularidad del Grupo «Federico Mayo»”.

El primero de ellos, firmado por Carmen Jordá Such, es fiel al propósito de defender el legado de las experiencias residenciales de vivienda social en España y, más específicamente en Valencia, desde la lectura histórica que proporciona el estudio de la función residencial en el ámbito europeo durante el siglo XX. Los textos siguientes comparten la idea de entender la vivienda como una cuestión urbana con implicaciones directas en la forma de la ciudad.

Desde esta perspectiva Juan Blat Pizarro plantea una revisión de la instrumentación urbanística aplicada en los diferentes periodos normativos, infiriendo que la racionalidad en el diseño de las viviendas y en sus sistemas de agrupación es un atributo reconocible en los grupos de viviendas construidos durante esas décadas. Juan Calduch Cervera incide en cómo este periodo supuso la transformación de un suelo hasta esos años destinado a usos agrícolas –la huerta valenciana– hacia una intensificación del uso residencial, cuestión que supondría un punto de no retorno a la hora de considerar la relación entre procesos naturales y paisajes urbanos como parte fundamental en el ejercicio del urbanismo. Rafael Temes aporta datos precisos acerca de la formación de la periferia valenciana. Gracias al trabajo cartográfico –centrado en los años 1944, 1972 y 1989– que apoya su argumentación el autor identifica dos formas alternativas al crecimiento ordenado y planificado de ensanche, y que se caracterizarían bien por una ocupación polarizada alrededor de las infraestructuras o bien por una ocupación dispersa y más densa en un área de proximidad a asentamientos previos y caminos. Por su parte, Javier Pérez Igualada realiza un detallado análisis comparado entre polígonos y planes parciales –que contempla la estructura urbana, edificabilidad y densidad, tipos residenciales, usos y su unidad arquitectónica– a

partir del que concluye la imposibilidad de una gestión del crecimiento por adición de sectores urbanos residenciales completos y, por tanto, una gestión coordinada de las condiciones de transformación para la obtención de suelos para uso público o de adecuación de estándares de densidad en relación con las infraestructuras y servicios existentes. Amando Llopis cierra esta primera parte del libro poniendo en valor la trayectoria profesional del arquitecto valenciano Javier Goerlich en torno a la vivienda social.

La precisión del aporte gráfico contenido en la segunda parte del libro permite no sólo localizar cada uno de los grupos en el contexto de la ciudad presente, sino que ilustra a cuatro tiempos las transformaciones de una periferia construida, tomando como marco temporal los vuelos fotogramétricos correspondientes a los años 1945-47, 1956-57, 1973-86 y 1983. Esta comparativa ilustra que, en general, la referencia a los conjuntos urbanos basada en una situación de aislamiento y lejanía con respecto al resto de la ciudad en las primeras décadas cambia hacia una continuidad del tejido urbano en el que éstos son identificados en términos de singularidad de su trazado.

Los grupos de viviendas reseñados a lo largo del libro manifiestan una visión atenta acerca del valor patrimonial que encierra un periodo en el que se construye con gran rapidez un parque de viviendas que, a día de hoy, representa un porcentaje mayoritario del uso residencial en la ciudad. La reflexión que el libro parece transmitir es que querer trabajar sobre la problemática de la vivienda significa centrar esfuerzos en torno a la necesidad de saber administrar el urbanismo en la ciudad real, la construida, aquella desde la que se puede extraer un conocimiento valioso proporcionado por las experiencias de toda una vida de sus usuarios y, gracias a ello, en la que poder intervenir con sentido de acuerdo a un marco normativo que estimula operaciones de rehabilitación, regeneración y renovación urbana.